

El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebató en su furor
los espíritus...

INFIERNO, c. V, v. 31 y 32.

*La bufera infernal che mai non resta,
Mena gli spirti con la sua rapina,*

INFIERNO, c. V, v. 31 e 32.



G. Doré

ON PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA MADRID
DIPUTACION

ñalándolas con el dedo, otras mil almas que perdieron sus vidas por causa del mismo Amor.—

Al oír á mi sábio Director los nombres de tantas antiguas damas y caballeros, senti gran lástima, y casi perdi el sentido.

Pero le dije:—Poeta, de buena gana hablaria á esos dos que van volando, y parecen tan ligeros con el impetu del viento.—

Y me respondiò:—Aguarda á que estén más cerca de nosotros: ruégaselo entónces por el Amor que los conduce; y vendrán al punto.—

Luego que el viento los trajo hácia donde estábamos, les dirigi asi la voz:—¡Oh, almas apenadas! venid á hablar con nosotros, si no os lo veda nadie.—

Y como palomas que incitadas por su apetito vuelan al dulce nido, tendidas las fuertes alas y empujadas en el aire por el amor, así salieron del grupo en que estaba Dido, cruzando la maléfica atmósfera hasta nosotros: que tan eficaces fueron mis afectuosas palabras.

«¡Oh, cuerpo animado, tan gracioso como benigno, que vienes á visitar en este negro ⁽⁴⁰⁾ recinto á los que hemos teñido con nuestra sangre el mundo! Si nos fuese propicio el Rey del universo, le pediríamos por tu descanso, ya que te compadesces de nuestro perverso crimen. ⁽⁴¹⁾ Oiremos y os habla-

Ch' amor di nostra vita dipartille.

Poscia ch' i' ebbi il mio Dottore udito ⁷⁰

Nomar le donne antiche e i cavalieri,

Pietà mi vinse, e fui quasi smarrito.

I cominciai: Poeta, volentieri

Parlerei a que' duo, che insieme vanno,

E paion sì al vento esser leggieri. ⁷⁵

Ed egli a me: Vedrai quando saranno

Più presso a noi; e tu allor li prega

Per quell' amor che i mena; e quei verranno.

Sì tosto come il vento a noi li piega,

Mossi la voce: O anime affannate, ⁸⁰

Venite a noi parlar, s' altri nol niega.

Quali colombe dal disio chiamate,

Con l' ali aperte e ferme, al dolce nido

Volan, per l' aer dal voler portate;

Cotali uscir della schiera ov' è Dido, ⁸⁵

A noi venendo per l' aer maligno,

Si forte fu l' affettuoso grido.

O animal grazioso e benigno,

Che visitando vai per l' aer perso

Noi che tignemmo il mondo di sanguigno; ⁹⁰

Se fosse amico il Re dell' universo,

Noi pregheremmo lui per la tua pace,

Poi c' hai pietà del nostro mal perverso.

Di quel che udire e che parlar ti piace

⁽⁴⁰⁾ *Perso* no es precisamente color negro, sino negro y púrpura, aunque en la mezcla predomina el negro.

⁽⁴¹⁾ Las dos almas que tanto interés produjeron en Dante eran la bellissima Francisca, hija de Guido de Polenta, y Pablo Malatesta, su cuñado. Casada aquella, segun parece, por engaño, con el hermano de éste, Lancioto ó Giancioto, príncipe despreciable y deforme, cuanto su hermano era gentil y airoso, tuvieron ambos cuñados, que ya se habian amado, la desgracia de entregarse á su pasión; de lo que sabedor el marido, los sorprendió un dia, y á un mismo tiempo les dió la muerte. *Il li-*

remos de cuanto os plazca oír y hablar, miéntras el viento esté sosegado, como lo está ahora. Yace la tierra en que vi la luz sobre el golfo donde el Po desemboca en el mar para descansar de su largo curso, con los rios que le acompañan. ⁽¹²⁾ Amor, que se entra de pronto en los corazones sensibles, infundió en éste ⁽¹³⁾ el de la belleza que me fué arrebatada, arrebatada de un modo que todavía me está dañando. ⁽¹⁴⁾ Amor, que no exime de amar á ninguno que es amado, tan intimamente me unió al afecto de éste, que, como ves, no me ha abandonado aún. Amor nos condujo á una misma muerte; ⁽¹⁵⁾ y Cain aguarda al que nos quitó la vida.» ⁽¹⁶⁾

Estas palabras nos dijeron; y al oír á aquellas almas laceradas, incliné el rostro, y permaneci largo tiempo de esta suerte, hasta que el Poeta me dijo: —¿En qué piensas?—

Y le respondí exclamando:—¡Ay de mi! ¡Qué de dulces ensueños, qué de afectos los conducirían á su doloroso trance!—

Y volviéndome despues á ellos para hablarles, dije:—Francisca, tus tormentos me arrancan lágrimas de tristeza y de compasion. Mas dime: cuando tan dulcemente suspirabais, ¿con qué indicios, de qué modo os concedió el Amor que os persuadierais de vuestros deseos todavía ocultos?—

Noi udiremo e parleremo a vui,
Mentre che 'l vento, come fa, si tace.
Siede la terra, dove nata fui,
Sulla marina dove il Po discende
Per aver pace co' seguaci sui.
Amor, che al cor gentil ratto s' apprende, ¹⁰⁰
Prese costui della bella persona
Che mi fu tolta, e 'l modo ancor m' offende.
Amor, ch' a nullo amato amar perdona,
Mi prese del costui piacer sì forte,
Che, come vedi, ancor non m' abbandona. ¹⁰⁵
Amor condusse noi ad una morte:
Caina attende chi in vita ci spense.

Queste parole da lor ci fur porte.
Da che io intesi quelle anime offense,
Chinai il viso, e tanto il tenni basso, ¹¹⁰
Finché 'l Poeta mi disse: Che pense?
Quando risposi, cominciai: O lasso.
Quanti dolci pensier, quanto disio
Menò costoro al doloroso passo!
Poi mi rivolsi a loro, e parla' io, ¹¹⁵
E cominciai: Francesca, i tuoi martiri
A lagrimar mi fanno tristo e pio.
Ma dimmi: al tempo de' dolci sospiri,
A che e come concedette Amore,
Che conosceste i dubbiosi desiri? ¹²⁰

mase Francisca de Rimini la desdichada amante, y generalmente por este nombre se la conoce, porque los dos hermanos Malatesta eran hijos del señor de Rimini.

(12) Era la ciudad de Ravena, situada en la playa del mar Adriático, á unas diez millas de la desembocadura del Po.

(13) En su amante y cuñado Pablo.

(14) *Ancor m' offende*. La ofendia el recuerdo de su trágico fin, ó por la pena que la causaba, ó, segun otros, por el engaño de que fué víctima al casarse.

(15) Los condujo á la par, á un mismo tiempo, á la muerte.

(16) Cain ó Caina, el lugar ó círculo reservado en el Infierno á Cain y los fraticidas.

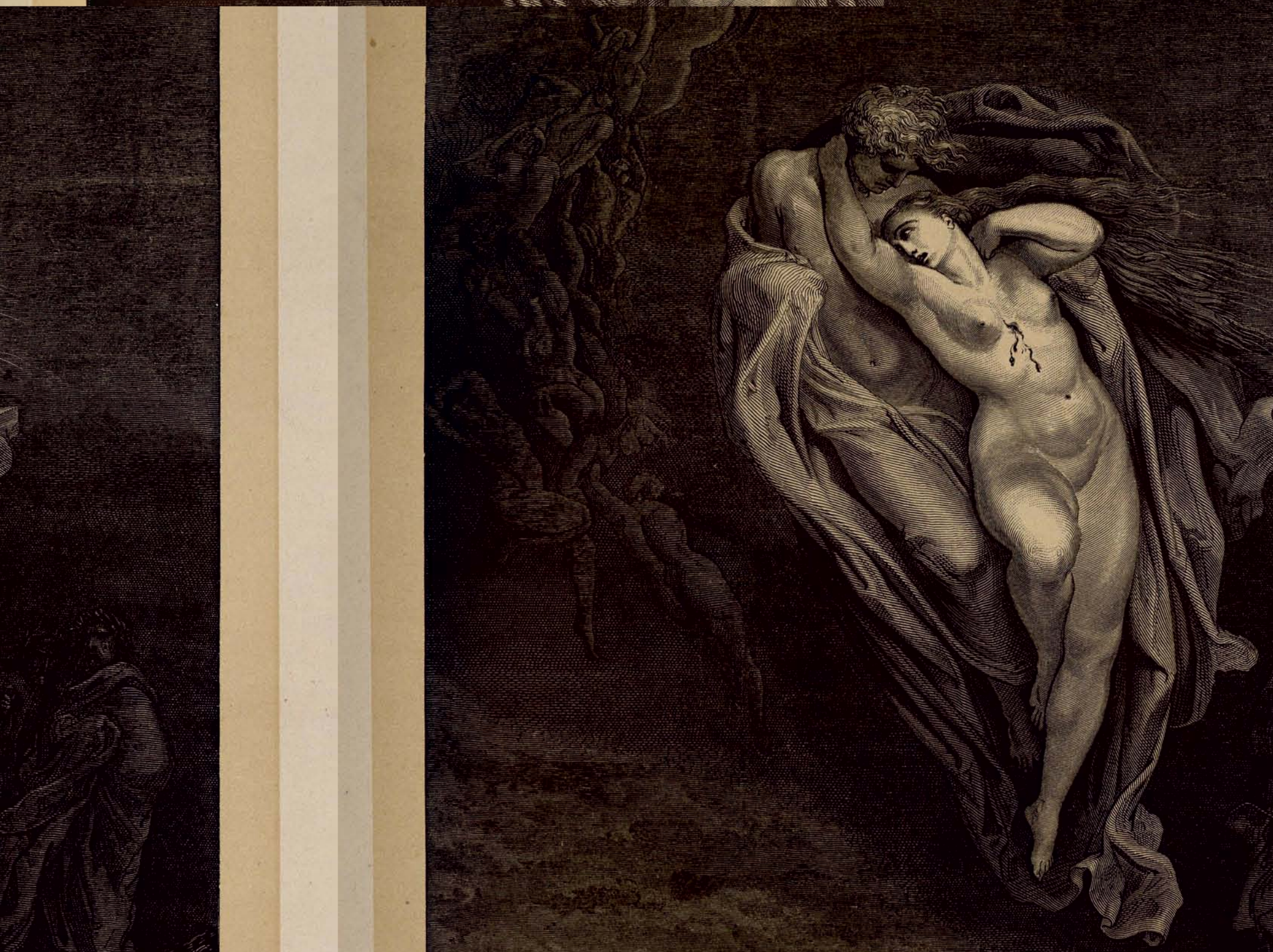
Poeta, de buena gana hablaria á esos dos que van volando y parecen tan ligeros con el ímpetu del viento.

INFIERNO, C. V, v. 73, 74 y 75.

Poeta, volentieri

*Parlerei á que' duo che insieme vanno,
E paion sù al vento esser leggieri.*

INFIERNO, C. V, v. 73, 74 e 75.





ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA DE
MADRID - DIPUTA
CION



«Amor nos condujo á una misma muerte; y Cain aguarda al que nos quitó la vida.»

INFIERNO, c. V, v. 106 y 107.

Amor condusse noi ad una morte:

Caina attende chi in vita ci spense.

INFIERNO, c. V, v. 106 e 107.

Y ella me respondió: «No hay dolor más grande que el recordar los tiempos felices en la desgracia; y bien sabe esto tu Maestro. ⁽¹⁷⁾ Pero si tanto deseas saber el primer origen de nuestro amor, haré como el que al propio tiempo llora y habla. Leíamos un día por entretenimiento en la historia de Lanzarote, cómo le aprisionó el Amor. Estábamos solos y sin recelo alguno. Más de una vez sucedió en aquella lectura que nuestros ojos se buscasen con afán, y que se inmutara el color de nuestros semblantes; pero un solo punto dió en tierra con nuestro recato. Al leer cómo el gentilísimo amante apagó con ardiente beso una sonrisa incitativa, éste, que jamás se separará de mí, trémulo de pasión, me imprimió otro en la boca. Galeoto fué para nosotros el libro, como era quien lo escribió. ⁽¹⁸⁾ Aquel día ya no leímos más.» ⁽¹⁹⁾

Ed ella a me: Nessun maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria; e ciò sa 'l tuo Dottore.

Ma se a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto,
Farò come colui che piange e dice.

Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancillotto, come amor lo strinse:
Soli eravamo e senz' alcun sospetto.

Per più fiato gli occhi ci sospinse
Quella lettura, e scolorocci il viso:
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.

Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Questi, che mai da me non fia diviso,

La bocca mi baciò tutto tremante:
Galeotto fu 'l libro e chi lo scrisse:
Quel giorno più non vi leggemmo avante.

(17) Esto se dice, ó por Virgilio, ó por Boecio, autor del libro *De Consolatione*, etc., de quien era Dante muy apasionado.

(18) Tan confuso está este pasaje, que requiere una explicación. Galeoto fué el medianero en los amores de Lanzarote y la reina Ginebra. Por esto dice Francisca que entre ella y su amante fué también Galeoto, esto es, medianero el libro, como su autor, que se llamaba así.

(19) No llevarán á mal nuestros lectores que insertemos aquí alguna de las muchas ilustraciones que se han dado á luz sobre el célebre cuanto poético episodio de Francisca de Rímni.

Desde luego parecerá no muy delicado el proceder de Dante, al saber que imprimía esta mancha en la ilustre familia de un favorecedor y amigo suyo. Mas las palabras que pone en boca de Francisca son de tal naturaleza, que no pueden menos de inspirar vivísimo interés y lástima. Francisca atribuye la pasión de su cuñado, no á depravación, sino á nobleza de ánimo. Confiesa que ella le correspondió, que amó porque se vió amada, que triunfó de su corazón este sentimiento, y que fué su castigo una muerte indigna. Dante reúne aquí la concisión á la claridad, y la mas ingenua sencillez al conocimiento más profundo del corazón humano. La pasión de Francisca sobrevive al castigo que le impone el cielo, pero sin vestigio alguno de impiedad. No fué seducida: solos y desprevenidos contra el peligro á que se exponían, pusiéronse ambos cuñados á leer una historia amorosa; la ventura de los dos amantes de que se trataba les sugirió involuntariamente un ciego deseo. Confesado el yerro, se apresura la infeliz á terminar la escena con un toque que revela su vergüenza y su confusión.—*Quel giorno più non vi leggemmo avante.*—Y no profiere una palabra más.

Dante hace siempre que la justicia divina caiga sobre el culpable, pero la piedad humana compadece y atenúa la ofensa según las circunstancias que han contribuido á ella. Vitupera ó alaba á las personas conforme al bien ó al mal que han ocasionado á su patria, conforme á la gloria ó infamia que han procurado á su reputación. Para las naciones que viven en un estado semi-salvaje, no hay más ley que las pasiones; y Dante, que escribió para su época, juzgaba honrosa la venganza, como lo demuestra el pensamiento con que concluye una de sus composiciones líricas: *Chè bell' onor s' acquista in far vendetta*. Estas observaciones ilustran el episodio de Francisca, conforme en un todo con las máximas, la poesía y las inclinaciones de Dante y del siglo en que vivió. Satisface á la justicia divina poniendo á Francisca en el Infierno, pero de suerte

Mientras el espíritu de ella decía esto, el otro se lamentaba de tal manera, que de lástima estuve á punto de fallecer; y cai desplomado, como cae un cuerpo muerto.

Mentre che l' uno spirto questo disse,
L' altro piangeva sì, che di pietade

140

| l' venni men così com' io morisse;
| E caddi, come corpo morto cade.

que es digna de compasion, y da á la hija de su amigo la celebridad que no podia concederla la tradicion. Añádase á esto que cuando Dante escribia, estaba áun vivo y era poderoso el marido de Francisca, pero la audaz indignacion del Poeta le destina á la infamia, condenándole como á los fraticidas: *Caina attende chi in vita ci spense*. La verdad es que el padre de Francisca continuó protegiendo á Dante, y que no sólo acompañó sus restos mortales al sepulcro, sino que pronunció en su honor un elogio fúnebre. Sus sucesores defendieron tambien la tumba del Poeta contra el poder de Cárlos de Valois, rey de Nápoles, y del papa Juan XXII, cuando mandó desde Aviñon á Ravena al cardenal del Poggetto para que exhumando los huesos del Poeta, los quemase y esparciera al viento las cenizas. Esta anécdota la incluye el Boccaccio en la vida de Dante, que generalmente se tiene por una novela; pero la confirma en sus escritos Bartolo, célebre jurisperito que vivia por entón-ces, y que muy claramente alude á aquel hecho al tratar de la ley *De Reindicandis reis* (ad. eod. lib. I. cod.) *De Reindic.*

«Aquel dia ya no leimos mas.»

INFIERNO, c. V, v. 138.

Quel giorno più non vi leggemmo avante.

INFIERNO, c. V, v. 138.

Mientras el espíritu de ella decía esto, el otro se lamentaba de tal manera, que de lástima estaba á punto de fallecer; y así desplomado, como cae un cuerpo muerto.

Maure che l' uno spirito queto disse,
L' altro mangiava sí che di pietate

E venni maní così com' io morisse;
E caddi, cum' a verpe morto cade.

que es cura de conservar, y de á la luz de su amigo la celestidad que no podía concederla la tradición. Añádase á esto que el papa Gregorio XIII, cuando era papa y era poderoso el marqués de Francia, para la audaz indignación del Poeta le mandó á la cárcel, y el Poeta escribió á sus familiares: *Catui altate in vita et spense*. La verdad es que el padre de Francesco Petrarca se acompañó á Dante, y que no sólo acompañó sus restos mortales al sepulcro, sino que pronunció en su honor un discurso fúnebre. Sus sucesores defendieron también la fama del Poeta contra el poder de Carlos de Valois, rey de Nápoles, y del papa Juan XXII, cuando mandó desde Aviñon á Ravena al cardenal del Poggatto para que exhumase los restos del Poeta, los quemase y separara al viento las cenizas. Esta anécdota la incluyó el Boccaccio en la vida de Dante, y es probablemente su origen por una novela; pero la confirma en sus escritos Bartolo, célebre jurisprudente que vivía por entonces, y que en su obra *De Reindicatione rei* (ad. cod. lib. I. cod. *De Reindic.*)

«Adquel dia ya no leímos más»

INFERNO, C. V. 138

«Quel giorno più non si leggemmo oltre»

INFERNO, C. V. 138





ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA MADRID
DIPUTACION



Cai desplomado, como cae un cuerpo muerto.

INFIERNO, c. V, v. 142.

E caddi, come corpo morto cade.

INFIERNO, c. V, v. 142.

CANTO SEXTO.

Vuelto en sí el Poeta, hállase en el tercer círculo, donde son castigados los glotones, cuya pena consiste en verse expuestos á una recia lluvia mezclada de granizo, y aturdidos por los horribles ahullidos del Cerbero, el cual además hace presa en ellos con los dientes y las uñas. Entre los condenados á aquel tormento, encuentra á su conciudadano Ciaccò, con el cual discurre algun tiempo sobre las cosas de Florencia.

Al recobrase mis sentidos del enajenamiento que les causó el lastimero caso de los dos cuñados, y que produjo en mi tanta afliccion, vime rodeado de nuevos tormentos y nuevos atormentados, por donde quiera que dirigia mis movimientos, mis pasos y mis miradas. Estoy ya en el tercer círculo, el de la eterna, implacable, fria y pesada lluvia, que cae siempre igual y del mismo modo. ⁽¹⁾ Cruza el tenebroso espacio un turbion de grueso granizo, mezclado con agua negruzca y nieve, y hiede la tierra que lo recibe. Cerbero, cruel y monstruosa ⁽²⁾ fiera, ladra con tres bocas, á manera de perro, contra los que están sumergidos en aquel pantano. Tiene los ojos encendidos, la barba grasienta y negra de sangre, el vientre ancho, las patas armadas de uñas, con las que desgarrá, desuella y despedaza á los es-

CANTO SESTO.

Al tornar della mente, che si chiuse
Dinanzi alla pietà de' duo cognati,
Che di tristizia tutto mi confuse,
Nuovi tormenti e nuovi tormentati
Mi veggio intorno, come ch' i' mi mova,
E come ch' i' mi volga, e ch' i' mi guati.
I sono al terzo cerchio della piova
Eterna, maledetta, fredda e greve:
Regola e qualità mai non l' è nova.

Grandine grossa, e acqua tinta, e neve ¹⁰
Per l' aer tenebroso si riversa:
Pute la terra che questo riceve.
Cerbero, fiera crudele e diversa,
Con tre gole caninamente latra ⁵
Sovra la gente che quivi è sommersa. ¹⁵
Gli occhi ha vermigli, e la barba unta ed atra,
E il ventre largo, e unghiate le mani;
Graffia gli spirti, gli scuoa, ed isquatra.

(1) Así traducimos el verso *Regola e qualità mai non l' è nova*, es decir, que no hay para ella regla ni nueva naturaleza, interrupcion en su modo de ser y obrar; concepto que, como se vé, resultaria muy confuso literalmente reproducido.

(2) El texto dice *diversa*, porque era animal diferente de todos los demás.

piritus. La lluvia les hace ahullar á estos como perros; con un costado procuran defender el otro, y los miserables se revuelcan sobre si mismos.

Al vernos el gran dragon ⁽³⁾ Cerbero, abrió las bocas, y nos mostró los colmillos; no tenia miembro que no se le estremeciera. Mi Guia entónces extendió las manos, cogió tierra, y llenándose los puños, se la arrojó dentro de las famélicas gargantas. Y como el perro que ahullando manifiesta su ánsia, y se aquieta asi que prueba la comida, porque sólo se impacienta y desvive por devorarla; asi cerró sus inmundas mandibulas el demonio Cerbero, que con sus ladridos aturde á las almas de tal manera, que preferirian ser sordas.

Íbamos pasando por encima de las sombras, que derribaba la fuerza de la lluvia, y poniendo las plantas sobre sus vanos cuerpos, que parecian personas. Yacian todos ellos por tierra, á excepcion de uno, que se levantó para sentarse al vernos pasar por delante de él.

«¡Oh tú, me dijo, que has descendido á este Infierno, reconóceme, si puedes. Antes que yo muriese, naciste tú.» ⁽⁴⁾

Y yo le contesté:—La angustia que te aqueja basta quizá á borrarte de mi memoria, pues no parece que jamás te haya yo visto. Pero dime quién

Urlar gli fa la pioggia come cani:
Dell' un de' lati fanno all' altro schermo; ²⁹
Volvonsi spesso i miseri profani.
Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,
Le bocche aperse, e mostrocci le sanne:
Non avea membro che tenesse fermo.
E 'l Duca mio, distesse le sue spanne, ²⁵
Prese la terra, e con piene le pugna
La gittò dentro alle bramose canne.
Qual è quel cane che abbaiano agugna,
E si racqueta poi che 'l pasto morde,
Chè solo a divorarlo intende e pugna; ³⁰
Cotai si fecer quelle facce lorde
Dello dimonio Cerbero che introna

L' anime sì ch' esser vorrebber sorde.
Noi passavam su per l' ombre che adona
La greve pioggia, e ponavam le piante ³⁵
Sopra lor vanità che par persona.
Elle giacièn per terra tutte quante,
Fuor d' una ch' a seder si levò, ratto
Ch' ella ci vide passarsi davante.
O tu, che se' per questo Inferno tratto, ⁴⁰
Mi disse, riconoscimi, se sai:
Tu fosti, prima ch' io disfatto, fatto.
Ed io a lei: L' angoscia che tu hai
Forse ti tira fuor della mia mente
Sì, che non par ch' io ti vedessi mai. ⁴⁵
Ma dimmi chi tu se', che 'n si dolente

⁽³⁾ Sabido es que los antiguos poetas pintaban al Cerbero como un perro de tres cabezas erizadas de serpientes, y le hacian guardian de la puerta del Infierno. Dante le llama la gran serpiente, *il gran vermo*, representándole con mucha propiedad como verdugo de los que se entregan al vicio de la gula.

⁽⁴⁾ Que esto viene á decir lo de *Tu fosti, prima ch' io disfatto, fatto*.

Mi guía entónces extendió las manos, cogió tierra, y llenándose los puños, se la arrojó dentro de las famélicas gargantas.

INFIERNO, C. VI, v. 25, 26 y 27.

*E'l Duca mio, distesse le sue spanne,
Prese la terra, e con piene le pugna
La gittò dentro alle bramose canne.*

INFERNO, C. VI, v. 25, 26 e 27.

piritus. La lluvia les hace abullar á estos como perros; con un costado procuran defender el otro, y los miserables se revuelcan sobre si mismos.

Al vernos el gran dragon ⁽¹⁾ Cerbero, abrió las bocas, y nos mostró los colmillos; no tenia miembro que no se le extraxera. Mi Guia entónces extendió las manos, cogió tierra, y llenándose los paños, se la arrojó dentro de las famélicas gargantas. Y como el perro que abullando manifiesta su ansia; y se aquieta así que prueba la comida, porque solo se impacienta y desvive por davorarla; así carró sus inmundas mandíbulas el demonio Cerbero, que con sus ladridos aturde á las almas de tal manera, que preferirian ser sordas.

Ibamos pasando por encima de las sombras, que derribaba la fuerza de la lluvia, y poniendo las plantas sobre sus vailes, que parecian personas. Yacia todo el mundo dentro de las famélicas gargantas para sentarse delante de él.

«Oh tú, me dijo, que has descendido á este Infierno, reconócame, si puedes. Antes que yo muriese, naciste tú.»

Y yo le contesté:—La angustia que te aqueja basta quizá á borrarle de mi memoria, pues no parece que jamás te haya yo visto. Però dime quién

E'l Duca mio, distesse le sue spanne,
 Presse la terra, e con piene le pugna
 La gittò dentro alle bramose canne.
 Qual e quel cane che abbaiano agogna,
 E si racquata poi che l' pasto morde,
 Chè solo a divorarlo intende e pugna;
 Cotar si face quelle faece forde
 Dello ditiero Cerbero che intra

L' anime sì ch' esse vorrabb' sorde.
 Presse la terra, e con piene le pugna
 La gittò dentro alle bramose canne
 Sopra lor vaile che par persona.
 Elle giacen per terra tutte quante,
 Fuor d' una ch' a veder si levò, ratto
 Ch' ella ci vide passar davante.
 O tu, che se' per questo inferno tratto,
 Mi disse, riconoscimi, se sai:
 Tu fosti prima ch' io dis fatto, fatto.
 Ed io a lei: L' angoscia che tu hai
 Forse ti fa fare della mia mente
 Sì, che non per ch' io ti vedessi mai.
 Ma dimmi chi tu se', che 'n sì dolente

(1) Sabido es que los antiguos ponian á Cerbero un cuerpo de tres cabezas armadas de serpientes; y le hacian guardian de la puerta del Infierno. Dice el poeta que como el gran monstruo, el gran serpen, representandola con mucha propiedad como vorrago de las que se comen al lado de la puerta.

(2) Que esto viene á decir lo de Tu fosti prima ch' io dis fatto, fatto.



Pratt

PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA
DIPUTACION

eres, y cómo estás sumido en este doloroso recinto y en pena de tal especie, que si otras hay mayores, ninguna es tan desagradable.

Y entonces añadió él: «Tu ciudad, tan dominada hoy por la envidia, que toda medida ha llenado ya, me tuvo por su habitante cuando vivía en el mundo. ⁽⁵⁾ Vosotros los florentinos me llamabais Ciacco. ⁽⁶⁾ Por el perjudicial pecado de la gula, estoy expuesto á la lluvia, como ves; y no está aquí sola mi triste alma, sino que todas estas sufren la misma pena por la misma culpa.» Y no habló más palabra.

Yo le respondi:—Ciacco, tu pena me conmueve tanto, ⁽⁷⁾ que no puedo contener mis lágrimas. Pero dime, si es que lo sabes, en qué vendrán á parar los moradores de aquella ciudad dividida en bandos; si hay algun justo entre ellos; y dime tambien por qué causa se ve tan estrechada por la discordia.—

Y me dijo: «Después de largas contiendas se derramará sangre, y el partido salvaje ⁽⁸⁾ expulsará al otro, ⁽⁹⁾ haciendo en él mucho estrago. En

Luogo se' messa, ed a sì fatta pena,
Che s' altra è maggio, nulla è sì spiacente.

Ed egli a me: La tua città ch' è piena
D' invidia sì, che già trabocca il sacco, 50
Seco mi tenne in la vita serena.

Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:
Per la dannosa colpa della gola,
Come tu vedi, alla pioggia mi fiacco;

Ed io anima trista non son sola, 55
Chè tutte queste a simil pena stanno

Per simil colpa: e più non fe parola.

Io gli risposi: Ciacco, il tuo affanno
Mi pesa sì, che a lagrimar m' invita:
Ma dimmi, se tu sai, a che verranno 60

Li cittadin della città partita:
S' alcun v' è giusto: e dimmi la cagione,
Per che l' ha tanta discordia assalita.

Ed egli a me: Dopo lunga tenzone
Verranno al sangue, e la parte selvaggia 65
Caccerà l' altra con molta offensione.

⁽⁵⁾ *In la vita serena*, por contraposición á los tormentos que allí reinaban.

⁽⁶⁾ Ciacco es según la opinión más general un nombre propio, y áun corrupción y abreviatura de *Jacopo*; como apelativo, significa *puerco*; de donde algunos deducen que por esto lo aplicó Dante al que por gloton yacía atormentado en el Infierno. No parece tal propósito verosímil, cuando poco después tan compadecido se muestra el Poeta de aquella alma. Por lo demás, unos aseguran que Ciacco, personaje verdadero, fué *homo de curia et gulosus valdè*, y otros que un ciudadano distinguido, muy gentil, muy decidor y de urbano trato; sino que habiéndose dado á la glotonería, degeneró en bufon y parásito hasta el extremo de hacerse merecedor de aquella calificación. No cabe pues duda en que Ciacco es un nombre propio, y como tal parece aplicable á la persona á quien se refiere; así como se tiene por averiguado que en Florencia se conserva, ó se conservaba poco há, la familia *Ciacchi*, que muy bien puede tener relación con la persona que figura en este episodio.

⁽⁷⁾ Hacen notar aquí los comentadores que Dante va graduando los pecados de incontinencia en su sentido más lato, y que determina su gravedad por la fuerza que impulsa á pecar, de suerte que á mayor impulso, menor gravedad, y viceversa.—Observan tambien que va disminuyendo su compasión hácia los condenados á medida que disminuye la propensión de la naturaleza humana á aquel género de culpas, y que por consiguiente crece la malicia del pecador.

⁽⁸⁾ *Partido salvaje* se llamaba el Blanco, por ser sus corifeos la familia de los Cerchi, procedente de los bosques de Val di Sieve; y á este pertenecía Dante.

⁽⁹⁾ Al *Negro*, capitaneado por los Donati.

seguida conviene que él mismo ⁽¹⁰⁾ caiga á la tercera revolucion del sol, ⁽¹¹⁾ y que el otro ⁽¹²⁾ se sobreponga, ayudado por la fuerza de aquel ⁽¹³⁾ que á la sazón recorre una y otra playa. ⁽¹⁴⁾ Por largo tiempo los suyos ⁽¹⁵⁾ erguirán la frente, oprimiendo con grave peso á los otros, bien que estos se lamenten y se irriten de su mengua. Dos justos hay allí, ⁽¹⁶⁾ pero no son escuchados. La soberbia, la envidia y la avaricia son las tres brasas que que- man los corazones.» ⁽¹⁷⁾

Con esto puso fin á sus acentos lastimeros; y yo le dije:—Aun deseo que me instruyas y me concedas algunas palabras más. ¿Dónde están, dime, Farinata y Tegghiaio, ⁽¹⁸⁾ que tan dignamente vivieron, y Jacobo Rusticucci,

Poi appresso convien che questa caggia
Infra tre Soli, e che l' altra sormonti
Con la forza di tal che testè piaggia.

Alto terrà lungo tempo le fronti,
Tenendo l' altra sotto gravi pesi,
Come che di ciò pianga, e che n' adonti.

Giusti son duo, ma non vi sono intesi:

Superbia, invidia ed avarizia sono

Le tre faville c' hanno i cori accesi.

Qui pose fine al lacrimabil suono.

Ed io a lui: Ancor vo' che m' insegni,

E che di più parlar mi facci dono.

Farinata e il Tegghiaio, che fur sì degni,

Jacopo Rusticucci, Arrigo e il Mosca,

⁽¹⁰⁾ El Blanco ó Salvaje.

⁽¹¹⁾ Dentro de tres Soles, como dice el texto, ántes de que transcurriesen tres años. Desde el plenilunio de Marzo de 1300, época de la vision del Dante, hasta Abril de 1302, en que los Blancos fueron totalmente expulsados, median veinticinco meses; así que se confirma la profecía aplicándola al principio del tercer año, no á cuando este finalizaba.

⁽¹²⁾ El de los Negros.

⁽¹³⁾ Alude, segun se cree generalmente, á Cárlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso.

⁽¹⁴⁾ Tanto se ha comentado este pasaje, que no podemos menos de copiar lo que sobre él dice extensamente Bruno Bianchi. «La explicacion que dan algunos, y entre ellos Costa, de que *piaggia* indique la dulzura y halagos con que el de Valois trataba á los Florentinos, no está conforme con la cronología, pues sabido es que Cárlos no fué á Florencia hasta Noviembre de 1301, y Ciacco hablaba con Dante en la primavera de 1300. Por lo que éste dice del mismo príncipe, y por boca de Hugo Capeto, en el canto XX del *Purgatorio*, verso 70, se vé que en aquel tiempo no habia aún salido de Francia; de manera que si se refiere á Cárlos de Valois el *testè piaggia* (á la sazón anda por las playas), deberá tomarse el verbo *piaggiare* en el sentido de *costear la marina*, y dar al tiempo presente el tono de vision profética. Sabemos tambien que Bonifacio VIII habia con grandes promesas excitado á Cárlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, á pasar á Italia para acometer la empresa de Sicilia contra el Aragonés, y que acudiendo el príncipe á su llamamiento, mientras estaba en la Corte pontificia esperando tiempo oportuno para darse á la vela, le mandó el mismo Papa ir á Florencia y apaciguar las disensiones que habia entre aquellos ciudadanos. Hizolo así el Francés; despachóse á su gusto en sentar la mano al partido enemigo de la Corte Romana y de su casa, y cargado con los despojos así de blancos como de negros, dió el asunto por terminado. Pero si al verbo *piaggiare* se le quiere dar la significacion de *lisonjear*, *ayudar mañosamente*, la maña entonces pudiera atribuirse al mismo Bonifacio, que mientras con una mano trabajaba por la paz de Florencia, con otra iba secretamente encaminándola á sus designios; y valiéndose de las fuerzas del de Valois, que tambien podian llamarse suyos, porque él las enviaba y las dirigia, logró por último que preponderase la faccion de los Negros, á quien ayudaba.—La significacion propia de *piaggiare*, es *andar entre tierra y mar*.

⁽¹⁵⁾ Los Negros. Ocioso parece advertirlo, pero todo es menester para aclarar la confusion de este pasaje.

⁽¹⁶⁾ Del silencio que guarda Dante sobre los nombres de estos dos justos varones, se ha deducido que el uno era él mismo, y el otro su amigo Guido Cavalcanti. No falta quien afirme que quiso aludir á Barduccio y Juan de Vespignano: conjeturas más singulares que probables.

⁽¹⁷⁾ Súplase de los Florentinos.

⁽¹⁸⁾ Farinata y Tegghiaio, nobles Florentinos, de quienes se hablará despues, como de Rusticucci y Mosca.

Y entonces añadió él: «Tu ciudad tan dominada hoy por la envidia,
que toda medida ha llenado ya, me tuvo por su habitante cuando vi-
via en el mundo.

INFIERNO, C. VI. v. 49, 50 y 51.

*Ed egli a me: La tua città ch'è piena
D'invidia sì, che già trabocca il sacco,
Seco mi tenne in la vita serena.*

INFIERNO, C. VI, v. 49, 50 e 51.





Arrigo, ⁽¹⁹⁾ Mosca y los demás que emplearon su ingenio en hacer bien? Haz de modo que los conozca, porque anhelo vivamente saber si gozan de las dulzuras del cielo, ó si viven atosigados en el Infierno.—

Y me replicó: «Esos están entre las almas mas réprobas. Otras culpas ⁽²⁰⁾ los han abismado en sitio más profundo. Si bajas hasta allí, lograrás verlos. Mas cuando estés en tu dulce mundo, ruégote que hagas memoria de mí para con los otros. ⁽²¹⁾ Y no te digo ni te respondo más.»

Torció entónces á un lado los ojos, que tenia derechos; miróme un poco; después inclinó la cabeza, y fué á confundirse con los otros desalumbrados.

Y mi Guia me dijo:—No la levantará ya hasta que se oiga la trompeta del ángel. ⁽²²⁾ Cuando venga el poder que les es contrario, ⁽²³⁾ cada cual hallará su triste sepulcro, recobrará su carne y su figura, y oirá la sentencia que ha de resonar por toda una eternidad.—

Así atravesamos con lentos pasos aquella inmunda mezcla de las almas y de la lluvia, discurriendo algun tanto sobre la vida futura.

Por lo cual dije:—Maestro, ¿crecerán estos tormentos después de la gran sentencia postrera, se reducirán á ménos, ó serán igualmente intensos?

Y él me respondió:—Acuérdate de tu ciencia, ⁽²⁴⁾ la cual enseña que

E gli altri che a ben far poser gl' ingegni,

Dimmi ove sono, e fa ch' io li conosca;

Chè gran desio mi spinge di sapere,

Se 'l ciel gli addolcia o lo 'nferno gli attosca.

E quegli: Ei son tra le anime più nere; ⁸⁵

Diversa colpa giù gli grava al fondo:

Se tanto scendi, gli potrai vedere.

Ma quando tu sarai nel dolce mondo,

Pregoti ch' alla mente altrui mi rechi:

Più non ti dico, e più non ti rispondo. ⁹⁰

Gli diritti occhi torse allora in biechi:

Guardommi un poco; e poi chinò la testa:

Cadde con essa a par degli altri ciechi.

E 'l Duca disse a me: Più non si desta

Di qua dal suon dell' angelica tromba. ⁹⁵

Quando verrà la nimica podesta,

Ciascun ritroverà la trista tomba,

Ripiglierà sua carne e sua figura,

Udirà quel che in eterno rimbomba.

Si trapassammo per sozza mistura ¹⁰⁰

Dell' ombre e della pioggia, a passi lenti,

Tocando un poco la vita futura:

Perch' io dissi: Maestro, esti tormenti

Crescerann' ei dopo la gran sentenza,

O fien minori, o saran sì cocenti? ¹⁰⁵

Ed egli a me: Ritorna a tua scienza,

⁽¹⁹⁾ Arrigo, que no vuelve á mencionarse, era Arrigo Fisanti, uno de los que fueron encargados de dar muerte á Buondelmonti.

⁽²⁰⁾ Diversas de la de la gula, porque en efecto Farinata se dice que pecó contra la fe, creyendo que el alma moria juntamente con el cuerpo, Tegghiaio y Jacobo contra la naturaleza, y Arrigo y Mosca contra el prójimo.

⁽²¹⁾ Que hables de mí á los amigos y conocidos que vivan. Siempre el amor al buen nombre y á la fama, de que tan celoso se mostraba Dante.

⁽²²⁾ El dia del Juicio final.

⁽²³⁾ Dios, enemigo del pecado.

⁽²⁴⁾ La filosofia Aristotélica.

cuanto más perfecta es una cosa, tanto más siente el bien, como asimismo el dolor. Y áun cuando esta maldita gente jamás consiga verdadera perfeccion, esperan ser entónces más perfectos que son ahora. ⁽²⁵⁾

Fuimos girando en torno de aquel circulo, hablando de cosas que no repito, hasta dar en el punto donde se empieza á descender; y alli encontramos á Pluton, grande enemigo de los hombres. ⁽²⁶⁾

Che vuol, quanto la cosa è più perfetta,
Più senta 'l bene, e così la doglienza.

Tuttochè questa gente maledetta
In vera perfezion giammai non vada,
Di là, più che di qua, essere aspetta.

110

Noi aggirammo a tondo quella strada,
Parlando più assai ch' i non ridico:

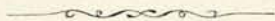
Venimmo al punto dove si digrada:

Quivi trovammo Pluto il gran nemico.

115

⁽²⁵⁾ Y por consiguiente es como si añadiera: sentirán con más fuerza el dolor de los tormentos.

⁽²⁶⁾ Pluton, hijo de Jason y Céres, era, segun la Mitología, el Dios de las riquezas, que tanto ciegan al hombre; y por eso preside al siguiente circulo, el de los avaros y pródigos.



CANTO SÉPTIMO.

Al entrar en el cuarto círculo, encuentran los Poetas al Dios de las riquezas, Pluton, que trata de amedrentarlos con extrañas voces; pero Virgilio aplaca á aquel demonio, y baja con su protegido á ver el castigo de los pródigos y de los avaros, que van cargados con enormes pesos, arrojándose los furiosamente unos á otros. Discurre Virgilio acerca de la Fortuna; despues de lo cual pasan al quinto círculo, donde está la laguna Estigia, y en ella se ven sumidos los iracundos y los displicentes.

Pape Satàn, pape Satàn aleppe! ⁽¹⁾ empezó con ronca voz á gritar Pluton; y el gentil Vate, ⁽²⁾ que en todo fué docto, dijo para alentarme:—No cedas á tu temor; que por mucho poder que ese tenga, no te ha de impedir que bajes á esa profundidad. ⁽³⁾—Y volviéndose despues al del rostro hinchado de ira, le increpó así:—¡Calla, maldito lobo! ⁽⁴⁾ Consúmeme dentro de ti con tu propia rabia. No sin causa nos dirigimos nosotros al profundo abismo; que así lo permiten allá arriba, donde Miguel tomó venganza de la legion soberbia. ⁽⁵⁾—

CANTO SETTIMO.

Pape Satàn, pape Satàn aleppe!
Cominciò Pluto colla voce chioccia
E quel Savio gentil, che tutto seppe,
Disse per confortarmi: Non ti nocchia
La tua paura, chè, poder ch' egli abbia,
Non ti torrà lo scender questa roccia.

Poi si rivolse a quell' enfiata labbia,
E disse: Taci, maledetto lupo:
Consuma dentro te con la tua rabbia.
Non è senza cagion l' andare al cupo: 40
Vuolsi nell' alto là dove Michele
Fe la vendetta del superbo strupo.

(1) Estos gritos incomprensibles que daba Pluton, debian ser una especie de conjuro ó de intimacion. La voz *pape* se tiene por una exclamacion de asombro; y *aleppe* es una palabra de incierto origen y significado, bien que por el contexto se colija que pueda ser una interjeccion de amenaza é ira. Comunmente se cree que esas misteriosas palabras son hebráicas y significan: *Resplandezca la faz de Satan, resplandezca la faz de Satan príncipe!* No es posible asegurarlo, ni hay para qué admitir otras interpretaciones, porque todas nos parecen, cuando ménos, aventuradas.

(2) Virgilio, segun su discípulo, debía entenderlo todo, hasta las palabras de Pluton.

(3) Ó círculo. Es el cuarto círculo en que van á entrar, como dice despues: *Così scendemmo nella quarta lacca; y lacca* viene á ser lo mismo, aunque para no repetir la palabra, lo traducimos por *foso*, como se verá poco más abajo.

(4) Recuérdese que en el Canto I está personificada la avaricia en una loba; y así llama ahora lobo al Dios de las riquezas.

(5) Cuando venció á los ángeles rebeldes.

Como las velas infladas por el viento caen revueltas al quebrarse el mástil, así cayó por tierra aquel monstruo cruel.

De esta suerte bajamos al cuarto foso, avanzando por aquel abismo de dolores, que encierra todas las maldades del universo. ¡Ah, justicia de Dios! ¿quién acumula allí tantas nuevas fatigas y penas como se ofrecieron á mi vista? Y ¿por qué nuestras culpas nos envilecen tanto?

Así como la oleada que salta sobre Caribdis se rompe contra la que viene á chocar con ella, ⁽⁶⁾ chocan allí unos con otros los condenados. En aquel lugar vi más gente que en otro alguno; y los de una y otra parte rodaban enormes pesos con grandes alaridos y con todo el empuje de sus pechos. Golpeábanse al encontrarse, y revolviéndose en el mismo punto, retrocedían, y se gritaban: «¿Por qué coges eso? ⁽⁷⁾ y ¿por qué lo arrojas?» ⁽⁸⁾

De esta suerte recorrían por donde quiera el tenebroso círculo hasta el lado opuesto, dirigiéndose sin cesar aquellas insultantes palabras; y al ir á tropezar con sus adversarios, cada cual desandaba después su medio círculo hácia el otro extremo; y yo que tenía casi oprimido el corazón, dije:—Maestro mio, manifiéstame qué gente es esta, y si eran clérigos todos esos ton-surados que veo á nuestra izquierda.—

Y él me respondió:—Todos fueron de tan aviesa indole en su primera

Quali dal vento le gonfiate vele
Caggiono avvolte, poichè l' alber fiacca;
Tal cadde a terra la fiera crudele.

Così scendemmo nella quarta lacca,
Prendendo più della dolente ripa,
Che il mal dell' universo tutto insacca.

Ahi giustizia di Dio, tante chi stipa
Nuove travaglie e pene, quante io viddi?
E perchè nostra colpa sì ne scipa?

Come fa l' onda là sovra Cariddi,
Che si frange con quella in cui s' intoppa;
Così convien che qui la gente ridi.

Qui vid' io gente più che altrove troppa,
E d' una parte e d' altra, con grand' urli

Voltando pesi per forza di poppa.

Percotevansi incontro, e poscia pur li
Si rivolgea ciascun, voltando a retro,
Gridando: Perchè tieni? e perchè burli?

Così tornavan per lo cerchio tetro,
Da ogni mano all' opposto punto,
Gridando sempre in loro ontoso metro.

Poi si volgea ciascun, quand' era giunto,
Per lo suo mezzo cerchio, all' altra giostra.

Ed io ch' avea lo cor quasi compunto,
Dissi: Maestro mio, or mi dimostra
Che gente è questa, e se tutti fur cerci
Questi cherenti alla sinistra nostra.

Ed egli a me: Tutti quanti fur guerci

(6) En el estrecho de Sicilia, las olas que proceden del mar Jónico y las que avanzan del Tirreno, impelidas por vientos contrarios, chocan unas con otras y se deshacen.

(7) Esto decían los pródigos á los avaros.

(8) Los avaros á los pródigos.